«Noche rústica de Walpurgis



Manuel José Othón

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

NOCHE RÚSTICA DE WALPURGIS

Manuel José Othón

LIBROS DE VALOR

Clásicos de la literatura mexicana

A José Peón y Contreras

I. INVITACIÓN AL POETA

Coge la lira de oro y abandona
el tabardo^ descálzate la espuela,
deja las armas, que para esta vela
no has menester ni daga, ni tizona.
Si tu voz melancólica no entona
ya sus himnos de amor, conmigo vuela
á esta región que asombra y que consuela;
pero antes ciñe la triunfal corona.

Tú, que de Pan comprendes el lenguaje,
ven de un drama admirable á ser testigo.
Ya el campo eleva su canción salvaje;
Venus se prende el luminoso broche. . .
Sube al agrio peñón, y oirás conmigo
lo que dicen Icts cosas en la noche.

II
INTEMPESTA

NOX

Media noche. — Se inundan las montañas
en la luz de la luna transparente
que vaga por los valles tristemente
y cobija, á lo lejos, las cabanas.
Lanzas de plata en el maizal las cañas
semejan al temblar, nieve el torrente^
y se cuaja el pavor trágicamente
del barranco en las lóbregas entrañas. . .
Noche profunda, noche de la selva,

de quimeras poblada y de rumores,
sumérgenos en ti: que nos envuelva

el rey de tus fantásticos imperios
en la clámide azul de sus vapores
y en el sagrado horror de tus misterios.

III
EL HARPA

Hay, en medio del rústico boscaje,
un tronco retorcido y corpulento:
enorme roca sírvele de asiento
y frondas opulentas de ropaje.
Cuando, como á través de fino encaje,
el rayo de la luna tremulento
pasa, desde el azul del firmamento,
la verde filigrana del follaje,
desbarátase en haz de vibradores
hilos de luz que tiemblan, cual tañidos
por un plectro que el céfiro menea.
¡Harpa inmensa del campol no hay cantores
que á tus himnos respondan, ni hay oídos
que comprendan tu estrofa gigantea.

IV
EL BOSQUE

Bajo las frondas trémulas é inquietas
que forman mi basílica sagrada,
ha de escucharse la oración alada,
no el canto celestial de los poetas.
Albergue fui de druidas. Los ascetas,
en mis troncos de crústula rugada,

infligieron su frente macerada
y colgaron sus harpas los profetas.
Y, en tremenda ocasión, el errabundo
viento espantado suspendió su vuelo,
al escuchar de mi interior profundo
brotar, con infinito desconsuelo,
la más grande oración que desde el mundo
se ha alzado hasta las cúpulas del cielo.

V
EL RUISEÑOR

Oíd la campanita, cómo suena,
el toque del clarín, cómo arrebata,
las quejas en que el viento se desata
y del agua él rodar sobre el arena.
Escuchad la amorosa cantilena
de Favonio rendido á Flora ingrata
y la inmensa y divina serenata
que Pan modula en la silvestre avena.
Todo eso hay en mis cantos. Me enamora
la noche; de los hombres soy delicia
y paz, y, entre los árboles cubierto,
sólo yo alcé mi voz consoladora,
como una blanda y celestial caricia,
cuando Jesús agonizó en el huerto.

VI
EL RIO

Triscad, ¡oh linfasl con la gfracil onda;
gorgoritas, alzad vuestras canciones
y vosotros, parleros borbollones,
dialogad con el viento y con la fronda.

Chorro garrulador, sobre la honda
cóncava quiebra, rómpete en jirones
y estrella contra riscos y peñones
tus diamantes y perlas de Golconda.
Soy vuestro padre el río. Mis cabellos
son de la luna pálidos destellos,
cristal mis ojos del cerúleo manto.
Es de musgo mi barba transparente,
ópalos desleídos son mi frente
y risas de las Náyades mi canto.

8r

VII
LAS

ESTRELLAS

¿Quién dice que los hombres nos parecen,
desde la soledad del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?
|No! Sus cráneos que se alzan y estremecen,
son el más grande asombrador portento:
¡fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen!
Bajo la estrecha cavidad caliza,
las ideas en ígnea llamarada
fulguran sin cesar, y es, ante ellas,
toda la creación polvo y ceniza . . .
los astros son materia . . . [casi nada!
¡y las humanas frentes son estrellas!

VIII

EL GRILLO

¿Dónde hallar, oh mortsd, las alegrías
que con mi canto acompañé en tu infancia?
^Quién mide la enormísima distancia
que éstos separa de tan Cctstos días? . . .
Luces, flores, perfumes, harmonías,
sueños de poderosa exuberancia
que llenaron de albura y de fragancia
la vida ardiente con que tú vivías,
ya nunca volverán; pero cantando,
cabe la triste moribunda hoguera,
de tu destruida tienda bajo el toldo,
hasta morir te seguiré mostrando
la ilusión, en la llama postrimera,
el recuerdo, en el último rescoldo.

IX
LOS FUEGOS

FA TUOS

Bajo los melancólicos sauces
que sombrean el fétido pantano
y en la desolación del muerto llano
sembrado de cadáveres y cruces,
se nos mira brillar, pálidas luces,
terror del habitante rusticano:
misteriosos engendros de lo arcano
-envueltos en fosfóricos capuces.
Mas al beso de amor del aire puro
sobre la infecta corrupción^ ileso
fulguró nuestro ser, cual á un conjuro.
Que no existe lo estéril ni lo inerte

si Pan lo toca, y al brotar un beso
siempre estalla la luz, aun de la muerte.

X
LOS

MUERTOS

¡Piedad! ¡misericordial . . . Fueron vanos
tanto soberbio afán y lucha tanta.
¡Ayl por nosotros vuestra queja santa
levantad al señor. ¡Orad, hermanosl
Si oyerais el roer de los gusanos
en el hondo silencio, cómo espanta,
sintierais oprimida la garganta
por invisibles y asquerosas manos.
Mas no podéis imaginar los otros
tormentos que hay bajo la losa fría:
|la falta, la carencia de vosotros;
la soledad, la soledad impía! . . .
jAy, que llegue, oh Señor, para nosotros
de la resurrección el claro dial

i

«WM***

9»

XI
LAS A VES NOCTURNAS

|A infundir con el vuelo y los chirridos
más horror en la noche, más negrura
en los antros del monte y más pavura
en las ruinas de sótanos hendidos!

IA seguir á los pájaros perdidos
de la arboleda entre la sombra obscura
y con la garra ensangrentada y dura
á darles muerte y á asolar sus nidosl
¡A lanzar tan horrísonos acentos,
desde la cruz del viejo campanario,
que el valor más indómito se quiebre!
|A remedar terríficos lamentos,
de dientes estridor, crujir de osario
y espasmócHcos gritos de la fiebre! . . .

**MBa««HM*n»

XII
INTERMEZZO

Vamos al aquelarre. — En la sombría
cuenca de la montaña, las inertes
osamentas se animan á los fuertes
gritos que arroja la caterva impía.
Van llegando sin Dios y sin María,
présagos de catástrofes y muertes . . .
Pienso que el cielo llora , . . ¿no lo adviertes? . . .
Venus es una lágrima muy fría. —
Tras nahuales y brujas el coyote
ulula clamoroso y aletea,
sobre nego peñón, el tecolote.
La lechuza silbando horrorizante
se junta á la fatídica ralea,
¡y el Vaquero Marcial * llega triunfante!

* Nombre con que generalmente es designado el Demonio por la gente del campo.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com